

Escribe el P. Alessio

Con el Pueblo no se juega, NO?



Lo que me propongo mostrar, no se si demostrar, es que los argentinos jugamos mucho, pero que, en verdad, se juega con nosotros, son los que juegan y los que ganan.

VIRTUD Y VICIO DE JUGAR

Saber jugar bien, divertirse con sus variadas formas, es una virtud; pero, como toda virtud, cuando se la deforma, se la degenera, se le cambia su sentido, pasa a ser un vicio, algo nocivo y dañino.

Sin profundizar demasiado diremos que el juego tiene sentido en la vida del hombre en la medida en que nos ayuda a superar la rutina, el cansancio; cuando nos ayuda a recuperar cierta serenidad interior; cuando nos hace crear; cuando nos impulsa a reconocernos y a expresarnos, etc. Por otro lado, el juego se relaciona con el sentido de fiesta, con el sentido de lo gratuito, de lo libre, de lo que no se hace para nada, sino simplemente para disfrutar. Además, en cierta etapa de nuestra niñez, el juego es el modo de expresarse, de hacerse conocer y de conocer; en definitiva, de vivir. Es por todo esto que, deformar el sentido del juego, es grave, es nocivo, es peligroso.

DEPENDENCIA, LIBERACION Y EL JUEGO

Pero, ¿dónde, quién, cómo, están deformando el sentido auténtico del juego?

En un análisis simple de lo que vemos diariamente por la televisión no podemos dejar de impresionarnos y de preguntarnos por el notorio éxito de programas como "Hola Susana", "Seis para triunfar" y similares.

Por otro lado cada vez es más la gente que recurre al PRODE, a la quiniela, al Bingo, etc., etc. Podríamos llegar a la siguiente conclusión: en nuestro país, cada vez se juega más, es un país de mu-

cho juego. Permanece, sin embargo, una pregunta latente: ¿Por qué y para qué jugamos? Tanto juego, ¿respeto su sentido?

Me animo a decir que todo ese "ambiente de juego" de ninguna manera respeta la verdadera finalidad del jugar y que, por lo tanto aunque nos pueda distraer y desenchufar mirar alguno de los programas mencionados, éste es un efecto colateral; pero en realidad es mucho más el daño que producen que lo que nos pueden ayudar.

¿En qué radica que se haya desfigurado el sentido del juego?

Creo fundamentalmente que el hecho de "jugar por plata" de la forma que se viene haciendo y en las circunstancias sociales en que se realiza, es lo determinante. Se juega para ganar plata, esto es lo evidente. Se disimula en algunas ocasiones pero es obvio que la finalidad, el objetivo es el dinero; ya no es jugar para el descanso, para la creación, la distracción, para la recreación, o simplemente jugar por jugar, no, ahora el juego no vale por sí mismo, vale en tanto y en cuanto pueda darme dinero. En situaciones de profundísimas crisis económicas esto es grave. El dinero que se busca a través del juego se polariza interiormente como "tabla de salvación", es la pieza que necesito construir, es el crédito que tengo que pagar, es el alquiler que me ahoga, etc. Y del dinero como "tabla de salvación" al dinero como "ídolo" sólo hay un paso; surge una nueva liturgia, la liturgia de la apuesta, la liturgia del azar. En esta perspectiva, tanto juego, se convierte en la especulación de los pobres, la Patria Financiera se introduce como mentalidad y actitud en los sectores pobres. Como no hay plata que poner a intereses, ni dólares que comprar, se "especula" con la suerte; es buscar "hacer dinero" no por el trabajo o la producción, sino por la casualidad, el "destino". Además, el principio liberal de "la libre competencia" pasa a ser vivido como "competir para ganar" y en la ansiedad

por el triunfo se pierde la finalidad propia del juego, el placer. Desde aquí se puede observar también lo injusto de la situación, no gana el que más necesita, el más pobre, a no ser por casualidad (como siempre, ¿no?); el que gana es el más fuerte, el más astuto, el más hábil, como en los sistemas capitalistas, siempre gana el que más dinero tiene.

Por otro lado, "ese clima de juego" no sólo ha desvirtuado el jugar mismo, sino que al ser visto como posibilidad de dinero, se transforma en una droga, un narcótico. En un pueblo que sufre la irracional dependencia económica y la miseria, lo humanamente digno es la lucha por la liberación, no el juego, y sin ir tan lejos, lo humanamente digno es el compromiso político en la búsqueda de la justicia social, del cambio de estructuras y sistemas, nunca el juego.

JUEGO, NUEVO "OPIO DEL PUEBLO"

La falsa imagen de país feliz que se nos vende, porque es como si se dijera: "tenemos tanto dinero que nos damos el lujo de regalarlo aun por cosas tan tontas como adivinar cuantos chupetes hay en una caja de vidrio", ayuda a este efecto opiante, narcotizante; se podría objetar que la gente necesita olvidarse de sus problemas y distraerse... pero es que aquí, el olvido se hace inconciencia y la distracción alienación. Un pueblo distraído es un pueblo manejado y manejable; es un pueblo con el que se juega

Por último quiero señalar la importancia de buscar los responsables de tal situación. ¿Será responsable aquel que ahogado por la crisis y frente a la cual no se le muestran más salidas que "la salida de la suerte" recurre al juego? O serán responsables aquellos que están muy interesados en que el sistema se mantenga ya que pueden seguir especulando tranquilos en su Patria Financiera...? Los pobres nunca se organizarán para encontrar una salida revolucionaria... "Están distraídos, están jugando"

Alternativa: denunciar constantemente que así, como lo hemos descrito, el juego es "el opio del pueblo" y anunciar que, si no empezamos a jugar nosotros, seguirán jugando y ganando "los de afuera", seguiremos viviendo en un país de ilusiones frustradas, en un país de mentiras, en un país en donde nadie quiere ni querrá jugarse, jugar en serio.

Padre Nicolás Alessio